

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 5 ¿Cómo se puede hablar de Dios?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

La quinta pregunta, del quinto punto del Compendio del catecismo de la Iglesia Católica dice así:

“¿Cómo se puede hablar de Dios? Y responde:

Se puede hablar de Dios a todos y con todos, partiendo de las perfecciones del hombre y las demás criaturas, las cuales son un reflejo, si bien limitado, de la infinita perfección de Dios. Sin embargo, es necesario purificar continuamente nuestro lenguaje de todo lo que tiene de fantasioso e imperfecto, sabiendo bien que nunca podrá expresar plenamente el infinito misterio de Dios”.

Por una parte, para poder hablar de Dios, no se necesita ser un profesional. Si uno piensa que para poder hablar de Dios hay que ser teólogo, haber hecho unos estudios, se equivoca. Dios es más íntimo a nosotros que nuestra propia intimidad, por lo tanto vamos a hablar de lo que es íntimo, lo más íntimo, de quién nos ha dado la vida . Es por tanto importante, hablar de Dios, porque de la abundancia del corazón habla la boca, y es normal que aquel que tiene a Dios en su corazón, lo exprese, le salga por los poros, y hable de Dios, de una u otra manera, en el testimonio de su vida.

Ahora bien, es importante caer en cuenta de que las cosas que decimos de Dios, obviamente hay que intentar purificarlas: Dios será siempre más, de lo que expresamos, siempre nuestras palabras se quedarán cortas, lo cual no quiere decir que no hablemos, quiere decir que tenemos que hablar con humildad, porque Dios es superior a nuestra capacidad de entenderle. Conocéis aquella famosa imagen, que San Agustín utiliza, de aquel niño que está en la playa y estaba haciendo un agujero y llevando allí cubos de agua y le pregunta San Agustín, ‘niño ¿qué es lo que haces?’ ‘pues estoy intentando meter el mar en este agujero de la arena’. Y entonces, Agustín se da cuenta, que Dios le está dando una llamada a corregirse, porque él estaba intentando meter a Dios en su mente y eso es imposible.

Somos nosotros los que tenemos que hacernos a imagen y semejanza de Dios, no pretender meter a Dios en nuestros conceptos. No hacer a Dios a nuestra imagen y semejanza, sino entender que somos nosotros los que tenemos que estar en continua transformación, teniendo en cuenta que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, no manipular nunca el concepto de Dios.

Hay tres sabidurías para acercarse a Dios. La primera es la sabiduría de la razón. Dios nos ha dado una razón para conocer la existencia de Dios; la segunda sabiduría, superior a la

primera, es la sabiduría de la fe, que la fe es capaz de intuir la existencia de Dios, de una manera más ágil y más intuitiva que la propia razón; pero existe también algo superior a la fe, que es la experiencia mística. Son tres niveles: la razón, la fe y la experiencia mística. La experiencia mística se acerca un poco a la visión que será la del cielo. Esa experiencia mística, que a veces Dios ha permitido en la vida de los santos y en momentos determinados en nuestra propia existencia, nos permite conocer a Dios de una manera muy superior.

Cuando Santo Tomás de Aquino, que fue el gran maestro y teólogo, y tenía ya elaborada su suma teológica (una de las obras más extensas y más desarrolladas, sobre todo el misterio de Dios, bien formulado), tuvo en el momento cumbre de su vida, una profunda experiencia Mística de Dios, en ese momento, él pensó que lo que él había dicho como teólogo se quedaba tan corto que hasta intentó acabar, deshacer, quemar todo lo que había escrito porque le parecía paja, comparado con lo que, en su experiencia mística, había percibido de Dios. Sin embargo, la razón es necesaria, la fe es necesaria, la teología es necesaria; pero en la medida en que nos acercamos más y más a la visión de Dios, en la experiencia mística, nos damos cuenta de que nuestro conocimiento de Dios siempre es imperfecto.

La pregunta era ¿cómo se puede hablar de Dios? Y decía, “se puede hablar de Dios a todos y con todos”. Para hablar de Dios ¿sabéis cuál es el mejor método, el más sencillo y el más profundo? recurrir al Evangelio. El Evangelio tiene la capacidad de tener el lenguaje de los sencillos, pero a su vez expresar la revelación de Dios en toda su profundidad. Todas las imágenes de los Evangelios, a veces uno dice, esto está escrito para las almas sencillas que no saben ni leer ni escribir, o está escrito para los catedráticos y uno se maravilla al ver, cómo el lenguaje del Evangelio, tiene como interlocutor a todos los hombres de todas las culturas, de todas las clases sociales, de todas las capacidades intelectuales. La mejor forma para hablar de Dios es recurrir al propio Evangelio, que es la palabra revelada por Jesucristo.

Y también, hay una segunda fórmula para hablar de Dios, que es el propio testimonio de nuestra vida, dar testimonio de lo que Dios ha hecho en nosotros, el poder compartir con los demás la propia experiencia. Fijaros, las teorías se pueden discutir, pero las experiencias no. Las teorías, alguien las podrá poner en duda, las podrán rebatir, pero las experiencias no, las experiencias tienen que ser escuchadas con profundo respeto; es una manera de hablar de Dios, es hablar desde la propia experiencia de lo que Dios ha hecho con nosotros. de cómo nos ha transformado. de cómo nos ha ayudado a ser más libres, a ser mejores, a ser más bondadosos, más generosos. Es una manera de dar testimonio de lo que Dios ha hecho en nosotros y de reflejar el don de Dios ante todos los que nos rodean.